

# El embrujo de Ma' Dolores

De boca en boca se tejó por Trinidad la leyenda alrededor de la esclava conga traída desde África, María Dolores Iznaga, bautizada así por sus dueños trinitarios, quien fue mensajera y convirtió su bohío en hospital de campaña durante la Guerra Grande

Enrique Ojito Linares y  
Manuel Lagunilla Martínez\*

Sobre el carretón, halado por bueyes, iba Ma' Dolores. Llevaba túnica blanca como su dentadura, que el viento de cuaresma intentaba arrebatarse del cuerpo. Solo por un instante bajó el rostro, y fue para colocar el vestido entre sus piernas macizas. Desde que salió por el portón de gris plomizo de la Real Cárcel, de un lado, la muchedumbre en fila pedía clemencia; del otro, miembros del Cuerpo de Voluntarios, ebrios desde la cabeza hasta los cordones de las botas, exigían el linchamiento de la mujer.

Mientras los campanazos de la ermita próxima anunciaban las diez de la mañana del 14 de marzo de 1878, el carretón avanzaba por el camino de La Chanzoneta hacia La Mano del Negro, sabana que conocía de la ejecución por los españoles de cimarrones, criollos y de patriotas participantes en la Guerra de los Diez Años a punto de finalizar con la Protesta de Baraguá el día siguiente.

## NACIMIENTO DE UN IDEAL

—A mí no va matá', lo angelito me viene a bucá' y me va llevá'.

Cantaba con la voz raigal traída de su África; cantaba y miraba al gentío, y allí descubrió a su antiguo dueño, don Miguel Cantero Owen Anderson, cautivo de la impotencia y de la angustia, propietario del ingenio El Corojal, levantado casi a los pies del macizo de Guamuhaya.

Hasta esa finca, don Miguel había llevado a Ma' Dolores, luego de comprarla por 600 pesos oro en un remate de esclavos en Angarilla y Carmen. Cuentan que era de regular estatura, carnes tersas, finas facciones y de ojos de albatros, ave que jamás vio al cruzar el océano Atlántico en el viaje a Cuba en el barco negrero, por estar encadenada en la bodega de la embarcación. Comentan que había sido una princesa de su tribu.

Cuando arribó a El Corojal, la bautizaron como María Dolores Iznaga. Con el devenir del tiempo se volvió imprescindible para los patrones del ingenio, una de las 66 fábricas de azúcar existentes en el valle trinitario en 1857.

La esclava no andaba en cuchicheos por el zaguán ni cuando iba a sacar agua fresca del aljibe. Médico al fin, Cantero se percató rápidamente de la inteligencia innata de aquella negra conga. A él le urgía una auxiliar en su consulta y se lo propuso. "Sí, su mercé'", le respondió Ma' Dolores, y esa noche ni por asomo le dolió la cicatriz del tobillo del pie derecho, causada por el grillete del barco negrero.

Gracias al doctor Cantero, supo de la hipnosis, la fangoterapia e hidroterapia, técnicas utilizadas aún en la Medicina. En un potrero próximo a la casona, visitado en 1859 por el sabio español Ramón de la Sagra, brotaban aguas sulfurosas de los manantiales, a orillas del río Ay, empleadas, desde entonces, en enfermedades cutáneas y reumatismos, escribió el científico en su libro *Historia física, económico-política, intelectual y moral de la isla de Cuba*.



Ilustración: Alexander Hernández Chang

Mas, en El Corojal Ma' Dolores no conoció únicamente las bondades de la medicina natural. A la luz de los candela-bros, solían reunirse hombres que lucían leontinas y negras levitas. Conversaban no solo del último cuadro pintado por Federico Fernández-Cavada —habitual de las tertulias— o de su encarcelamiento en una prisión de Virginia, Estados Unidos, durante la Guerra de Secesión. La metrópoli española asfixiaba la isla. Asistían, además, Lino Pérez Muñoz —combatiría bajo el mando de Ignacio Agramonte y Máximo Gómez— y Juan Bautista Spertino, quien llegaría a ser presidente interino de la República en Armas; aunque luego comulgó con el autonomismo.

Tarde en la noche, Ma' Dolores los veía partir de la mansión en las calesas rumbo a Trinidad, y a ella empezaron a hacerse familiares las palabras independencia y libertad. Después, las abrazaría con hechos al estallar la Guerra de los Diez Años el 6 de febrero de 1869 en predios trinitarios y en varios puntos de la región espirituaña.

Sus dueños le concedieron la libertad, y devino mensajera entre los patriotas de la tercera villa y los alzados en las montañas. Siempre encontraba la forma de burlar la vigilancia española, que olía infidencia por cualquier esquina de la ciudad y camino del Valle de los Ingenios. Bajo su vestido, trasladaba medicinas y armas por aquellos trillos, repletos de caña, miraguanos y palmas reales.

Cuando su vida empezó a peligrar en la zona de El Corojal, los jefes mambises le ordenaron retirarse a Cabarnao, cerca de Magua, distante a unos 5 kilómetros del camino Trinidad-Sancti Spíritus. Estaba por nacer la leyenda de La bruja de Cabarnao.

## MILAGROS EN CABARNAO

Casi en los márgenes del arroyo Cabarnao, a la sombra de un mamoncillo, Ma' Dolores levantó su bohío de palma y yagua, convertido en hospital de campaña de los insurrectos. Lo aprendido con el doctor Cantero le sería de valor inapreciable para curar a los heridos, atender a los enfermos y a cuanta alma buscaba alivio para sus dolencias físicas y espirituales.

Relatan que a veces pasaba sus

dedos por los labios y lengua, y presurosamente untaba la saliva en la herida infectada del doliente, a quien miraba fijamente a los ojos por largo tiempo, hasta que el creyente dejaba de escuchar el precipitarse de las aguas del arroyo, nacido en el lomerío. Cuentan que, desde la orilla, observaba cómo el enfermo entraba sin prisa a la poza milagrosa. En ocasiones, la negra le embadurnaba el cuerpo con fango. Siempre llegaban el remedio, la cura, dicen.

Para el intelectual, patriota y médico Emilio Sánchez y Sánchez —según acota en *Recuerdos del tiempo viejo: tradiciones trinitarias*, no cabía duda de que Ma' Dolores "adquirió su ciencia en los conciliábulo de los barracones y ranchos de los ingenios mediante las experiencias y sugerencias de los negros brujos.

Ma' Dolores —considerada por estudiosos de los ritos del Palo Monte una *Ngudi nganga* (Madre de prenda)— nunca esperó nada a cambio. La sanación era la única gratitud, la única almohada donde ella reposaba su cabeza, resguardada con blanco pañuelo. Aun así, cuando no había dejado la hamaca al amanecer, un mulatico llamado Jesús Barrizonte le alcanzaba las monedas que los agradecidos colocaban en una jícara, al lado del tronco de una ceiba cercana.

—Ahora mimitico le traigo la café, le decía el viejo negro José Domingo Celís.

Al rato, el anciano, apoyado en una vara de quiebrahacha, y el muchacho salían en busca de las yerbas para los brebajes y las compresas que Ma' Dolores utilizaría en la cura de los enfermos.

El mito crecía, y una copla empezó a correr de boca en boca por la comarca, recogida en *Leyendas trinitarias* por el folclorista y dramaturgo Pablo Dalmau: *Señores de Trinidad / apareció un manantial / medicina celestial / para la comunidad. / Aquí Dolores está / a la que juzgan por loca. / A la gente de ciencia poca / que no tiene idea moral. / Dicen que no pué cural / con saliva de boca.*

Una tarde la tranquilidad desapareció de Cabarnao. En el bohío de Ma' Dolores, irrumpió una tropa de guardias civiles, liderados por un negro bozal, con fusil con bayoneta a la espalda, que vestía pantalón blanco, camisa rayada y sombrero de jipijapa. Integraba el bata-

llón de Cuerpo de Voluntarios de Trinidad.

Apenas encontraron unos negros bailando alrededor del muchacho y el anciano. Lo revolcaron todo. Nada de algún papel, arma u otro indicio que comprometiera a los presentes con la guerra en curso. Aseguran que se llevaron una piedra santa enterrada, collares de semillas, caracoles, calderos, imágenes de Santa Bárbara y de San Lázaro... Era el 15 de mayo de 1876, cuando fueron detenidos Ma' Dolores y 13 individuos más, refirió Emilio Sánchez y Sánchez.

## AL PAREDÓN

Ma' Dolores bajó del carretón. El viento había cedido; no así los gritos de la multitud que le acompañaba desde la Real Cárcel; tras esas mismas rejas estuvieron otras mujeres durante la Guerra Grande, como señala Francisco Marín Villafuerte en *Historia de Trinidad*.

—A mí no va matá', lo angelito me viene a bucá' y me va llevá', repetía la negra, mientras caminaba hacia el paredón.

Hundió los pies en la tierra, quién sabe por qué. Frente a la mujer, el piquete de uniformados, con los fusiles en ristre. Cuando Ma' Dolores se negaba a que le vendaran los ojos, por el Camino Real que conducía a Sancti Spíritus, apareció un oficial que hincaba insistentemente en los ijares del caballo y agitaba un pliego en su mano derecha. Era el llamado correo gabinete.

—¡Suspendan la ejecución! ¡Suspendan la ejecución! ¡Traigo el perdón Real!

La pena de muerte, dictada por la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente, era condonada por el destierro en Ceuta, España. La muchedumbre se enardeció. Y Ma' Dolores, presa del llanto, miraba de soslayo a su antiguo dueño, que pasaba inadvertido entre la multitud.

**Nota:** En el Archivo Nacional en La Habana, en los índices de Asuntos Políticos, Comisión Militar, Ejecutiva y Permanente y Bienes Embargados a Infidentes, en específico, en el legajo 178, No. 20, año 1876, consta que le fueron embargados e incautados los bienes de la infidente María Dolores Iznaga.

\*Historiador oficial de la Ciudad de Trinidad

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial  
del Partido en Sancti Spíritus  
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrogo Díaz  
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez  
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez  
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong  
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado  
E-mail: cip220@cip.enet.cu  
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10  
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus  
Impreso en Empresa de Periódicos.  
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277